

Año II

:

San José, 22 de Marzo de 1919

:

Núm. 27

LECTURAS



Sra. ANITA AZOFEIFA L.
(Esposa del Aviador don Tobías Bolaños)

Precio: 20 CÉNTIMOS ejemplar

La Unión Industrial

PABLO SAUMA

PUROS «CASTRO AVILÉS» : CHOCOLATE
CAFE MOLIDO : HARINA DE MAÍZ

TELÉFONO NÚMERO 773 : SAN JOSÉ, COSTA RICA : APARTADO NÚMERO 131
LADO NORTE DEL MERCADO

EL LEMA DE La Colombiana

Teléfono 751 Es Cultura y Buen Trabajo Apartado 699

Nosotros

La Empresa de Funeraria de MANUEL CAMPOS Y HERNOS., la más antigua y mejor montada del país, cuenta con los mejores servicios y no engaña al público con precios falsos ni descuentos. Responde de los servicios que contraten sus agentes. Páse a nuestra casa para enseñarle los documentos que para hacer una explotación en perjuicio del público nos hizo la otra empresa. Se atienden órdenes a toda hora de día y de la noche. Teléfono 330.

Zapatería Modelo

Es sin disputa la mejor del país, tanto por la buena calidad de los materiales empleados, como por la elegancia de sus formas y escrupulosidad en la elaboración.

APARTADO 672

JOSE ARAUJO

TELÉFONO 454

Librería Española

de María v. de Lines

IMPRESA : ENCUADERNACIÓN : SELLOS DE HULE : RELIEVES

CASA FUNDADA EN 1884 POR DON VICENTE LINES B.

Celebró su 35º aniversario con la inauguración de su nuevo local
Esquina Avenida Central Este y Calle 1ª Norte.

The World Almanac and Encyclopedia for 1919

With complete war record :- Postal Information :- Earthquake areas of the world :-
The Metric System :- Foreign money unit values :- List of industrial Poisons
Wars of the last half century :- Business data: etc., 1 copy ₡ 3.00, 1 copy by mail ₡ 3.40

Diríjase la correspondencia a LIBRERÍA ESPAÑOLA, SAN JOSÉ.

TELÉFONO N° 38 : DIRECCIÓN TELEGRÁFICA: LINES : APARTADO N° 314

Sucursales en Limón y Cartago

La Europa

Es el HOTEL RESTAURANT más «confortable» y más a la moda del país. Cocina succulenta dirigida por el dueño, que esta acreditado como el «chef» más renombrado de la República. Habitaciones altamente higiénicas : Servicio esmerado a todas horas.

CARLOS VENTURA

TELÉFONO 327 : SAN JOSE, COSTA RICA : APARTADO 72

Cambios - Agencias - Giros

Atmetlla H^{nos.}

Estab'ecidos en 1910 : SAN JOSE, C. R.

Exchange - Agencies - Drafts

Productos y Artículos del país

Abarrotes en general

Acabamos de recibir artículos para Semana Santa y para escolares

SASSO Hermanos

APARTADO 186 - PASAJE JIMENEZ - TELEFONO 121
SAN JOSE DE COSTA RICA

R. E. SMYTH y Co.

AGENTES DE ADUANA

SAN JOSE - LIMON - PUNTARENAS

Ha trasladado su oficina a la casa de don Miguel Borges, 50 varas al Sur de La Geisha.

TELÉFONO 563 — APARTADO 769

LIBRERIA FALCO & BORRASE

LIBROS EMPASTADOS

MAETERLINCK (MAURICIO)

La Princesa Malena. La intrusa.
Los ciegos ₡ 5.00

Peleas y Melisanda. Aladina y Palomides. Interior. La muerte de Tintagiles 5.00

Aglavena y Seliseta. Ariana y Barba azul. Sor Beatriz..... 5.00

La sabiduría y el destino 5.00

El templo sepultado 5.00

El pájaro azul 2.50

El tesoro de los humildes 2.50

LE N (RICARDO), de la Real Academia Española

Alcalá de los Zegries 5.00

Casta de hidalgos, novela 5.00

Comedia sentimental, novela 5.00

La escuela de los sofistas 5.00

Alivio de los caminantes, poesías .. 5.00

Los centauros, novela 5.50

DICKENS (CARLOS)

La voz de las campanas..... 1.25

Casa por alquilar 1.25

El abismo 1.25

El secreto del ahorcado 1.25

OCTAVIO PICON (JACINTO)

Dulce y sabrosa 5.50

La honrada 5.50

Juanita Tenorio 5.50

Mujeres 5.00

Sacramento 5.00

Cuentos de mi tiempo..... 5.00

BENAVENTE (JACINTO)

El dragón de fuego, pasta..... 1.50

BLASCO IBAÑEZ (VICENTE)

Luna benamor..... 3.20.

Cnueos valencianos 1.25

La condenada 1.25

SAN JOSÉ (DIEGO)

Puñalada de pícaro..... 3.50

A estudiar a Salamanca..... 0.40

Lucecica 0.40

La Marquesa

de CÉSAR ARGUEDAS

Ofrece a su numerosa clientela un variado surtido en telas para señora y vestidos para niños y caballeros a precios reducidos.

Teléfono 297. — Apartado 1066.

Renovación

Cuadernos de 64 a 96 págs. de un sólo autor

Precio: 30 céntimos el ejemplar

FALCÓ & BORRASÉ, Editores

PUBLICADOS:

- 1 *Las vírgenes locas*, V. Blasco Ibáñez.
- 2 *Clopinel*, Anatole France.
- 3 *Homenaje a Francia 1917*.
- 4 *La Escuela Altruista*, Anselmo Lorenzo.
- 5 *Lecturas*, Angel Ganivet.
- 6 *La Basilica-fantasma*, Pierre Loti.
- 7 *El Príncipe Feliz*, Oscar Wilde.
- 8 *Miscelánea literaria*, Juan Maragall.
- 9 *La Ciencia y la Metafísica*, C. Gagini.
- 10 *La vida que pasa*, Eduardo Zamacois.
- 11 *El Estado Docente*, R. Castro Meléndez.
- 12 *La canción triste*, Vicente Medina.
- 13 *Del momento fugaz*, L. Montalbán.
- 14 *Homenaje a Francia 1918*.
- 15 *Desde Europa*, José Enrique Rodó.
- 16 *Diálogos sobre la Belleza*, F. Pi y Margall.
- 17 *Páginas selectas*, Jacinto Benavente.
- 18 *Antología Hispano-Americana*, Nicaragua.
- 19 *Malos vecinos*, Georges Clemenceau.
- 20 *El patio azul*, Santiago Rusiñol.
- 21 *De sobremesa*, Jacinto Benavente.

PRÓXIMO CUADERNO:

- 22 *Bronces de antaño*, Eduardo Calsamigla.

EN PREPARACIÓN:

- El hijo del camino*, Jacinto Octavio Picón.
Un poeta lírico, Eca de Queiroz.
Crónicas sociales, Joaquín Dicenta.
Poemas, Rabindranat Tagore.
Evangélicas, Pedro P. Palacios (Almafuerte).
La perla negra, Victoriano Sardou.
Interior (teatro), Mauricio Maeterlinck.
Prometeo, Ramón Pérez de Ayala.

Nuestro propósito es dar a conocer los trabajos más notables de Literatura, Ciencia y Pedagogía.

LIBRERIA FALCO Y BORRASÉ

MARTÍNEZ RUIZ (JOSÉ) «Azorín»

- | | |
|---|------|
| <i>La Voluntad</i> , empastados..... | 3.00 |
| <i>Al margen de los clásicos</i> | 5.00 |
| <i>Los valores literarios</i> | 5.00 |
| <i>Los Pueblos</i> | 4.50 |
| <i>El Licenciado Vidriera</i> | 4.50 |
| <i>Un discurso de La Cierva</i> | 4.50 |
| <i>Un pueblecito</i> | 4.50 |
| <i>El político</i> | 4.50 |
| <i>Antonio Azorín</i> | 3.00 |
| <i>Confesiones de un peq. filósofo</i> | 4.50 |

HÄCKEL (ERNESTO)

- | | |
|--|------|
| <i>Historia de la creación de los seres</i> , 2 t..... | 8.00 |
| <i>Los enigmas del universo</i> , 2 tomos..... | 3.50 |
| <i>Las maravillas de la vida</i> , 2 tomos..... | 5.00 |

LIBRERIA FALCÓ Y BORRASÉ

FRANCE (ANATOLE)

- | | |
|--|--------|
| <i>La azucena roja</i> | ₡ 5.00 |
| <i>El crimen de un académico</i> | 5.00 |
| <i>El pozo de Santa Clara</i> | 5.00 |
| <i>Opiniones de Jerónimo Coignard</i> .. | 5.00 |
| <i>El olmo del paseo</i> | 5.00 |
| <i>El maniqui de mimbre</i> | 5.00 |
| <i>El anillo de amatista</i> | 5.00 |
| <i>El figón de la reina Patoja</i> | 5.00 |
| <i>La camisa</i> | 5.00 |
| <i>Baltasar</i> | 5.00 |
| <i>La rebelión de los ángeles</i> | 5.00 |
| <i>La Isla de los Pingüinos</i> | 5.00 |
| <i>El libro de mi amigo</i> | 5.00 |
| <i>Crainqueville</i> | 5.00 |
| <i>Abeja cuento</i> (infantil)..... | 2.50 |
| <i>El jardín de Epicuro</i> | 1.30 |
| <i>Juan Servien</i> | 2.50 |
| <i>La cortesana de Alejandria</i> | 2.50 |

BAROJA (PIO)

- | | |
|--|------|
| <i>Aurora roja</i> | 3.75 |
| <i>La feria de los discretos</i> | 3.75 |
| <i>Paradox, rey</i> | 3.50 |
| <i>Las tragedias grotescas</i> | 3.50 |
| <i>César o nada</i> | 4.50 |
| <i>Las inquietudes de Shanti Andia</i> | 3.75 |
| <i>El árbol de la ciencia</i> | 3.75 |
| <i>El mundo es así</i> | 3.75 |
| <i>El camino de perfección</i> | 1.50 |
| <i>El mayorazgo de Labraz</i> | 1.50 |
| <i>Zalacaín el aventurero</i> | 1.50 |
| <i>El tablado de Arlequín</i> | 1.50 |
| Memorias de un hombre de acción: | |
| <i>El aprendiz de conspirador</i> | 3.75 |
| <i>El escuadrón del Brigante</i> | 3.75 |
| <i>Los caminos del mundo</i> | 3.75 |
| <i>Con la pluma y con el sable</i> | 3.75 |
| <i>Los recursos de la astucia</i> | 3.75 |
| <i>La ruta del aventurero</i> , novela..... | 3.75 |

KROPOTKINE (PEDRO)

- | | |
|--|------|
| <i>La conquista del pan</i> | 1.25 |
| <i>Palabras de un rebelde</i> | 1.25 |
| <i>Campos, fábricas y talleres</i> | 1.25 |
| <i>Las prisiones</i> | 1.25 |
| <i>La ciencia moderna y el anarquismo</i> | 1.25 |

BUCHNER (LUIS)

- | | |
|---|------|
| <i>La vida psíquica de las bestias</i> | 3.50 |
| <i>El hombre ante la ciencia</i> | 1.25 |
| <i>Fuerza y materia</i> | 1.25 |
| <i>Luz y vida</i> | 1.25 |
| <i>Ciencia y naturaleza</i> | 1.25 |
| <i>El hurto sabroso</i> | 1.25 |
| <i>Bio-Bibliografía Hispánica</i> , M. Méndez. | 5.00 |
| <i>Nociones de Nomografía</i> , Fenando Baró. | 6.00 |
| <i>Historia de la literatura en los Estados Unidos</i> ,
William P. Trent, 7.00. | |
| <i>Libro de horas</i> , por Juan de la Encina, 3.00. | |

“Santa Ana”

Agua Mineral Natural

DELICIOSA PARA MESA -:- LA MÁS RICA EN HIERRO

EVITA y CURA: Diabetis, Artritis, Mal de Piedra, Estómago,
Bazo, Riñones, Hígado y muchas otras enfermedades.

REFRESCOS ESPECIALES CON LA MISMA AGUA

Pídanse en todas las Cantinas; Hoteles y Restaurants

SAN JOSE, COSTA RICA

—:—

CENTRO AMERICA

Cervezas Richmond

Las más puras del país; no se clarifican con cal, ni otras sustancias nocivas a los enzimos del estómago : Teléfono 759 : Apartado 188.

La preferida del público

sensato y entendido en negocios y de la alta sociedad
es la

Funeraria Polini

Vermicida Infantil

El único remedio inofensivo para expulsar las lombrices, cualesquiera que sean sus especies.

CUIDADO CON LAS IMITACIONES

Todo frasco debe llevar en su etiqueta el nombre de

BOTICA NACIONAL, PASO DE LA VACA

Este es el LEGÍTIMO y ÚNICO garantizados.

Taller Artístico Industrial

Fábrica de MOSAICOS de excelente calidad de Fernando Doninelli

Se fabrican ESCUSADOS INODOROS competibles con los del exterior : Se hace cargo de construcciones y reparaciones de edificios en cemento armado y bahareque : Calle 11 Sur.

El Gremio

Antonio Urbano G.

Abarrotes, vinos, licores, y la renombrada JARCIA de Muñoz : Unico depósito en Costa Rica : Teléfono 157 : Apartado 480 : Lado Norte del Mercado : San José, Costa Rica.

Cordelería Nacional

Federico Peralta

Teléfono 480 ~ ~ San José de Costa Rica

Montada con todos los adelantos modernos. Los productos elaborados en esta fábrica son superiores en todos sentidos, a sus similares importados.

Se fabrica jarcia de un cuarto a una pulgada de diámetro

Se garantiza el artículo

The Home Insurance Co.

New York, U. S.

Organizada en 1853

Igual seguridad para todos los tenedores de pólizas.

Una póliza de la HOME de New York recomienda las otras.

ESTA COMPAÑÍA está habilitada para contratar cualquier ramo de seguros.

ESTA COMPAÑÍA no está aventajada por ninguna otra, en cuanto a las facilidades que presta en la realización de sus negocios.

ESTA COMPAÑÍA va a la vanguardia en cuanto a cuotas y condiciones.

ESTA COMPAÑÍA en todas partes, como en Costa Rica, ha iniciado sus negocios con verdadero éxito.

Las pérdidas se arreglan y pagan con prontitud en esta oficina.

Inusitadas facilidades para adquirir nuestros compromisos y emisión inmediata de las pólizas.

Las tres grandes palancas sobre las cuales descansa esta Compañía, son:

Garantía : Reputación : Servicio

Su representante en Costa Rica, A. T. HARRISON, tendrá mucho gusto en proporcionarle cualquier dato e informe que usted solicite

San José, Costa Rica

22 de Marzo de 1919

LECTURAS

Director: LEONARDO MONTALBÁN

Año II

Ciencias, Artes, Literatura y Variedades

No. 27

Editores; FALCÓ & BORRASÉ

Cosas del Tío Sam



LA LIGA DE LAS NACIONES

Lea Lecturas • Eos • Renovación



DR. JOSÉ INGENIEROS

Notable conferencia

Hemos leído con gran interés la hermosa conferencia sobre la *Significación Histórica del Maximalismo* pronunciada por el Doctor José Ingenieros en la «Federación de Asociaciones Culturales» de Buenos Aires.

Por ser un tema de gran enseñanza para los trabajadores, la reproducimos a fin de que conozcan el origen y fundamento del movimiento internacional que se desarrolla actualmente en Europa y América.

La prensa conservadora interpreta, a su manera, los fines que persiguen los defensores de la transformación social.

Nosotros, que hemos tenido la oportunidad de leer las bases de la nueva constitución rusa, decimos, sinceramente, que los trabajadores obtendrán grandes mejoras en lo que se refiere a la disminución de horas de jornada y aumento de salarios.

Este movimiento social hacía más de 50 años estaba en gestación, y la guerra europea que acaba de terminar, ha precipitado los acontecimientos que serán difíciles de contener.

Por ser, pues, un tema de gran trascendencia para los trabajadores, es por lo que creemos oportuno reproducir tan meritorio trabajo.

RICARDO FALCÓ

El bolshevismo

Fieles a nuestro idealismo intentamos justificar este movimiento social cuya aparición ha sido recibida con la natural prevención con que se acoge toda corriente renovadora. Creemos que las cosas espirituales deben tener vía libre en nuestro corazón, y confesamos desde luego, que nuestros entusiasmos no están del lado de los hombres sino de las ideas; que para nosotros Kerensky o Lenine sólo son factores en esta revolución que tiene orígenes apostólicos. Para señalar sus precursores tendríamos que ascender hasta Kropotkin forjador de mundos evangélicos y a Tolstoi beatífico, cuyo mensaje a las multitudes tiene la dulzura de una promesa cristiana.

Este movimiento que se ha caracterizado por el terror, como todos los que tuvieron por finalidad la transformación de un sistema político-social, no nos sorprende. Revisando la historia encontramos páginas ensangrentadas allí donde la tradición pugna con la evolución. Para derrocar lo convencional ha sido necesario excluir lo sentimental.

Los senos de la trágica Rusia han amantado todos los ideales libertarios, pero al darles su sangre también les ha dado su espíritu atormentado por una tiranía secular; por eso el anarquismo que en otras latitudes es asociación fraternal y laboriosa allí se convierte en nihilismo destructor.

Constantemente leemos en la prensa duras apreciaciones sobre la revolución rusa; el terror es algo que no se compadece con nuestro espíritu democrático, aceptamos la libertad como un don gratuito y la dejaríamos perder sin un esfuerzo. Se juzgan las manifestaciones pavorosas del bolshevismo pero aun no se ha dicho nada de sus cánones trascendentales, de su sacra inquietud por aliviar el dolor que aflige en esta hora a las multitudes hambrientas; aun no se ha dicho nada de las cargas que pesarán sobre los trabajadores cuando se trate de devolver los empréstitos de guerra; aun no se ha dicho que las contribuciones se duplicarán en las crisis fiscales y que los salarios tendrán una reducción forzosa; hay en todo la visión de la nueva guerra económica, silenciosa y obligada contra los desheredados.

Los trabajadores y los soldados, los que decidieron el triunfo, los que dejaron pedazos de su carne en las batallas, los que padecieron

hambre, los que fueron en odiosa recluta a asesinar a sus hermanos, sin otra razón que la de exterminar una casta o conquistar una tierra, piden esta reparación el triunfo de la justicia social bajo cuya promesa combatieron. Que no resuelva la paz solamente la diplomacia caduca y sin ideales que provocó la guerra, sino que sean los trabajadores del mundo quienes resuelvan su propio destino; que sean sus necesidades y sus miras al porvenir el acervo de la paz universal; que no se haga exclusión de la fuerza que representan porque así se hará una paz de príncipes. . .

Todos estos anhelos están comprendidos en el Estatuto volshevikista, monumento admirable de cuyo valor dará mayor fe el futuro. Su muerte está decretada en este momento por las bayonetas; perecerá entre el resplandor de la metralla pero quedará constando como uno de los más nobles esfuerzos por la libertad humana. La fuerza sigue triunfando y ninguna esperanza ilumina el paso de las multitudes burladas y

sufridas, al encaminarse a las trincheras de la lucha urbana.

Sin embargo, hay algo de común entre los fines de ese noble idealista americano, Wilson, que ha puesto un poco de espiritualidad en la vida internacional y cuyos sueños, si se realizan, serán la única justificación de la guerra, con las aspiraciones del bolshevikismo, cuya aparición saludó con la ferviente devoción de su radicalismo: hay algo de común, decimos, porque sus esperanzas tienden a suprimir la guerra, a reducir los ejércitos que implican la carroña de los pueblos y el baluarte de la injusticia y el despotismo.

Conviene que los trabajadores e intelectuales fijen sus ojos en ese movimiento universal, juzgado acremente por criterios apasionados y convencionales. Leyendo la conferencia de Ingenieros encontraremos entre las exageraciones de su entusiasmo, el más bello elogio de esta aurora que ilumina las oscuridades del feudalismo ruso.

JULIO PADILLA

SIGNIFICACION HISTÓRICA DEL MAXIMALISMO

Conferencia pronunciada por el Dr. JOSÉ INGENIEROS bajo los auspicios de la "Federación de Asociaciones Culturales".

*«Mas naides se crea ofendido
«pue a ninguno incomodo—
«y si canto de ese modo
«por encontrarlo oportuno,
«no es para mal de ninguno,
«sino para bien de todos».*

Martin Fierro, Parte II, párrafo 33.

I.—LO QUE NADIE IGNORABA

Desde hace medio siglo oíanse en el mundo grandes voces augurales de una palingenesis social que aspiraba a élevar entre los hombres el nivel de la Justicia. Los principios sembrados por la Revolución Francesa germinaban con lozania y sus resonancias eran cada vez más gratas a los espíritus libres; en cien formas distintas, en los talleres y en las cátedras, en los parlamentos y en las barricadas, signos inequívocos anunciaban la formación de una nueva conciencia moral en la humanidad.

El horizonte reverberaba luces rojizas, parpadeantes de tiempo en tiempo; parecían preliminares de aurora a los idealistas que acariciaban un ensueño y a los oprimidos en quienes hervía una esperanza.

Frente a ellos, estrechaba sus filas la legión del miedo. Los viejos rutinarios y los jóvenes domesticados confiaban en que un riguroso militarismo sería dique eficaz a la ascendente marea de la democracia y esperaban que una fer-

vorosa regresión al misticismo envenenaría en sus fuentes la ideología emancipadora.

Los servidores de los intereses creados creyeron ver en el Militarismo un baluarte contra los derechos nuevos y en la Superstición el antídoto de los nacientes ideales. Y cada vez que el murmullo de la democracia se tornaba clamor, para defender una libertad o exigir una justicia, sus enemigos acentuaban su adhesión a la espada y a la cruz, como si ellas fueran los talismanes con que el Derecho Divino podría conjurar el advenimiento de la Soberanía Popular.

Los gobiernos más fuertes conspiraban contra la paz, minados por sus respectivas castas militares. En vano, durante cuatro décadas, los hombres de estudio daban el alerta a los gobernantes, asegurando que el gran resultado histórico de una guerra europea sería una crisis del proceso revolucionario cuyos síntomas eran visibles. Había comenzado ya una transformación de las instituciones políticas, de las relaciones económicas, de los ideales éticos, cuyo sentido era imposible ignorar. No podían precisarse su programa y sus métodos para cuando llegase la hora crítica; pero se consideraba evidente que, en su conjunto, haría efectivas las más radicales aspiraciones de «las izquierdas», variamente formuladas en cada país.

Nadie dudaba de ello tres días antes de co-

menzar el drama histórico cuyo primer acto ha terminado con el fusilamiento del Czar y con la abdicación del Kaiser, los hombres más representativos del absolutismo feudal. Pero esa convicción—no lo ocultemos—fué olvidada tres días después de encenderse la guerra. La humareda de los combates cegó a casi todos, a los sabios lo mismo que a los ignorantes; los instintos del hombre primitivo apagaron toda luz de la razón. Pocos recordaron lo que hasta la víspera había sido su espantajo o su esperanza: la razón inevitable, espantajo para los que tenían privilegios que perder, esperanza para los que tenían derechos que reivindicar.

II.—LA TESIS OLVIDADA

Pocos, muy pocos en el mundo, pudieron sustraerse a la ebriedad general y osaron repetir su creencia, no turbada por las circunstancias. Algunas semanas después de comenzar la tragedia, mientras los ejércitos teutónicos arrasaban el suelo de Bélgica y corrían sobre París, publicamos en la más difundida de nuestras revistas un artículo, *El suicidio de los bárbaros*, que otras cien reprodujeron; cuatro años después necesitamos repetir sus textuales palabras, pues son la premisa necesaria para juzgar serenamente la significación histórica del movimiento maximalista.

«La civilización feudal, imperante en las naciones bárbaras de Europa, se prepara a suicidarse. Este fragor de batallas parece un tañido secular de campana funeraria. Un pasado, pletórico de violencia y de superstición, entra ya en convulsiones agónicas. Tuvo sus glorias; las admiramos. Tuvo sus héroes; quedan en la historia. Tuvo sus ideales; se cumplieron.

Esta crisis marca el principio de otra era humana. Dos grandes orientaciones pugnaron desde el Renacimiento. Durante cuatro siglos el alma feudal, sobreviviente en la Europa política, siguió levantando ejércitos y carcomiendo naciones, perpetuando la tiranía de los violentos....

«Ahora el destino inicia la revancha venidera de la Justicia sobre el Privilegio. La vieja Europa feudal ha decidido morir como todos los desesperados: por el suicidio.

«La actual hecatombe del pasado es un puente hacia el porvenir. Conviene que el estrago sea absoluto para que el suicidio no resulte una tentativa frustrada. Es necesario que la civilización feudal muera del todo, exterminada irreparablemente. ¡Que nunca vuelvan a matarse los hijos con las armas pagadas con el sudor de sus padres!

«Una nueva moral entrará a regir los destinos del mundo. Sean cuales fueren las naciones vencedoras, la barbarie militarista quedará aniquilada. Hasta hoy fué la Violencia el cartabón de las hegemonías políticas; sobre la carroña del feudalismo suicida se impondrá otra moral y los valores éticos se medirán por su Justicia. En las horas de total descalabro ésta sola sobrevive, siempre inmortal...

«Aniquiladas las huestes bárbaras en esta conflagración abismática, dos fuerzas aparecen como núcleos de la civilización futura y con ellas se arjarán las naciones de mañana: el Trabajo y la

Cultura. Cada nación será la solidaridad colectiva de todos los que piensan y trabajan bajo un mismo cielo, movidos por intereses e ideales comunes...

«Hombres jóvenes y raza nueva!: Saludad el suicidio del mundo feudal, con votos fervientes para que sea definitiva la catástrofe....

«Frente a los escombros del pasado suicida levantaremos ideales nuevos que nos habiliten para luchas futuras, propicias a toda fecunda emulación creadora....» (1)

No recordamos estas palabras porque ellas sean proféticas ni originales. Reflejan la creencia más difundida durante medio siglo, la que ningún hombre de pensamiento debió olvidar ni callar: la guerra marcaba el crepúsculo de un régimen y después de ella amanecería para la humanidad un nuevo orden social....

Siguieron las batallas un mes y otro mes, un año y otro año. Las gentes más pacifistas perdían la cabeza, tomaban partido por uno u otro bando contendiente, mirando la victoria militar como la finalidad histórica de la guerra. Momento hubo en que el corazón estuvo a punto de imponernos sus razones: cuando nos indignó la inmolación de Bélgica, cuando nos conmovió la firmeza de Francia.

La cuestión era otra, sin embargo, hasta ese momento. Los ases de la guerra eran las dos naciones imperialistas: Alemania e Inglaterra, apoyadas por los cómplices más vergonzosos, el Austria de los Habsburgos y la Rusia de los Romanoff. Si Francia no hubiera estado en lucha, ninguna conciencia democrática habría vacilado un minuto en desear el inmediato exterminio de los cuatro imperios combatientes, sin distinción. Se equivalían, uno a uno: Alemania a Inglaterra, Austria a Rusia.

III.—SIGNIFICACIÓN MORAL DE LA GUERRA

La opinión pública del mundo entero comenzó a ser corrompida por las potencias imperialistas; no hubo gran ciudad que no sintiera la epidemia del espionaje y la infección de los gacetines mercenarios, a tiempo que Alemania parecía triunfar en tierra e Inglaterra comenzaba a dominar los mares.

La guerra, hasta ese momento, carecía de ideales. Era guerra en su sencillez materialista, guerra entre imperios, guerra entre castas, guerra de comerciantes, guerra para vencer y para dominar...

De pronto, a principios de 1917, algunos sucesos fundamentales dieron una bandera ideológica a las naciones aliadas y la guerra adquirió un sentido moral. La revolución rusa libró a Francia de la deshonrosa complicidad de una siniestra autocracia; el Presidente Wilson tomó partido en la contienda formulando un loable programa de principios democráticos, dentro de los cuales podía ampararse el régimen socialista de Kerensky; todas las naciones aliadas dieron participación en el gobierno a representantes de las más radicales izquierdas democráticas.

Fué un momento decisivo. Incidencias harto notorias plantearon para los sudamericanos el problema de adherir a la causa aliada o de mau-

1 «Caras y Caretas», año 1914, núm. 835.

tener la neutralidad. Un escritor justamente admirado—cuyo nombre no deseo complicar en esta conferencia—publicó su artículo decisivo: *Neutralidad imposible*. Sus razones nos parecieron excelentes y no vacilamos en adherir a su actitud, en palabras que no se apartaban de nuestra primitiva convicción:

«Enemigos como él del despotismo y del dogmatismo, en todas sus formas, amamos como él la Justicia y la Democracia: las vemos en el nuevo Derecho político y social afirmado por las Revoluciones Norteamericana y Francesa, las vemos en los gobiernos que en las últimas décadas han regido los destinos de la Francia; las vemos representadas en los ministerios de Bélgica e Italia, las vemos realizando la Revolución social en Rusia, y las vemos consagradas en la declaración del presidente de los Estados Unidos.

«Al reiterar, sin reservas, nuestra adhesión a los ideales de filosofía política y social que en esta hora reivindican los aliados de Francia, reafirmamos nuestra habitual reprobación a todas las violencias que tienen por condición el absolutismo de los gobiernos, y por instrumentos la insania militarista y el misticismo supersticioso. No creeríamos totalmente estériles los pavorosos horrores de esta guerra—ya que no hay parto sin sangre y sin dolor—si después de ella los pueblos civilizados se vieran libres de todas las instituciones feudales que radican en el *Derecho Divino*, reiteradamente invocado por los monarcas de los imperios centrales,—y se encaminasen hacia una práctica leal de instituciones cimentadas en la *Soberanía Popular*, conforme al pensamiento más difundido entre las naciones aliadas» (1).

Principios bien definidos determinaron nuestra simpatía por los aliados; basta reflexionar sobre ellos para comprender que no podíamos mezclarlos en actos públicos realizados por personas que demostraban análogas simpatías, pero las fundaban en principios absolutamente distintos.

Ello pudo advertirse con motivo de la memorable revolución que en Rusia puso fin al gobierno despótico de los czares. Desde ese momento hubo dos clases de aliados en el mundo. Algunos, que anhelábamos el triunfo de la democracia y de la libertad, celebramos jubilosamente la emancipación de cien millones de hombres del más tiránico feudalismo de los tiempos modernos, viendo en ello un primer paso hacia la victoria final de nuestra causa; otros, que sólo anhelaban el triunfo militar de los gobiernos, comenzaron a denigrar a los revolucionarios, no vacilando en calumniarlos como serviles instrumentos del imperialismo alemán. Algunos fanáticos hubo que osaron llamarlos traidores y vendidos... ¿Nada significaba para ellos que la bandera roja flameara en las antiguas residencias de los despotas?... ¿No comprendían que el pueblo, en uso de su soberanía, acababa de aniquilar a uno de los más conspicuos representantes del derecho divino?... Perdonemos a los necios difamadores, solamente culpables de ignorancia; perdonémoslos, hoy que los sucesos permiten hacer justicia a la revolución, aunque la miserable calumnia sigue envenenando los ca-

1 «Revista de Filosofía», mayo de 1917, pág. 474.

bles militarizados. Los que hemos seguido con ecuanimidad el proceso revolucionario ruso, sentimos desde el primer día consolidarse las creencias adquiridas por el estudio: con el fin de la guerra las naciones civilizadas entrarían al previsto período crítico de la revolución social.

IV.—LA REVOLUCIÓN RUSA

Fuerza es reconocer que el primer gobierno de la Rusia libre se caracterizó por cierta ineptitud revolucionaria. Pretendía seguir recibiendo el apoyo de gobiernos aliados que no tenían su mismo concepto doctrinario de la finalidad del conflicto; el presidente Wilson, dicho sea en su honor, fué el único que se solidarizó con ellos, afirmando que, más allá de sus fines militares, la guerra debía tener generosas proyecciones democráticas.

En Rusia toda era inseguro. El grupo militarista, que había engañado al mismo czar y contribuido a encender la mecha de la guerra, conservaba su libertad de acción y manejaba millones; su influjo era suficiente para intentar la restauración del régimen caído y buscaba descaradamente la complicidad de los gobiernos aliados para ahogar en su cuna a la democracia naciente.

Kerensky empezó a comprometer la revolución con sus vacilaciones; olvidó que en ciertos momentos críticos todo el que contemporiza sirve a la causa de sus enemigos y no a la propia; temió usar los medios enérgicos, que las circunstancias imponían, asumiendo con entereza las responsabilidades de la gran hora histórica. ¿Está derribado el despotismo mientras viven los despotas y sus parciales conspiran para restaurarlos?

No condenamos por ello a Kerensky; fué útil para la revolución en el primer momento, pero habría sido funesta su permanencia en el gobierno. No olvidamos que análogas vacilaciones había mostrado con su dinastía la Revolución Francesa; y entonces, como ahora, fué necesario que ella se desligase de sus elementos indecisos, para que el antiguo régimen fuese mortalmente herido en la persona de sus simbólicos representantes.

El vuelco decisivo ocurrió en Rusia a principios de 1918. La fracción radical de los partidos revolucionarios comprendió que era peligroso seguir caminos oblicuos; desalojó del gobierno al partido que ya estorbaba, sacrificó la vana ilusión de combatir contra los ejércitos teutónicos y se contrajo a reorganizar democráticamente los diversos pueblos avasallados por el czarismo.

Wilson y Kerensky habían dado a la democracia un programa «minimalista», más parecido a una concesión que a un reclamo; Lenin y Trosky creyeron que la oportunidad imponía formular sus aspiraciones máximas, lo que hizo dar al movimiento el nombre de «maximalismo».

La actitud que asumieron frente a él los gobiernos beligerantes, fué lógica. Los aliados se inclinaron a mirarlo como a una lisa y llana defección militar; los germanos, militarmente beneficiados por el suceso, lo vieron con discutible agrado, sospechando que el espíritu revolucionario podría contagiarse a sus propios pueblos.

Desde ese momento, día a día, las agencias

telegráficas comenzaron a injuriar la revolución que había destruido el despotismo de los czares y buscaba dificultosamente un nuevo estado de equilibrio, no muy fácil de encontrar en pocos días, después de tan brusca sacudida. El cable se hinchaba a cada hora con noticias terroríficas que los gobiernos interesados difundían por el mundo, presentando a los maximalistas como una banda de malvados e insensatos.

Se habló del terror. ¿Qué terror? ¿El de los czares, que habían asesinado en las cárceles y en Siberia millones de ciudadanos que amaban la libertad, o el de los maximalistas que fusilaron unos cuantos centenares de domésticos que conspiraban para volverlos a la esclavitud?

Hemos tenido en nuestras manos periódicos rusos opositores al movimiento maximalista, pues son esos los únicos que deja circular la censura aliada; sólo nos sorprende en ellos la libertad con que lo critican, realmente inexplicable si reinara el terror que mienten los cables. Hay una verdad que es necesario afirmar, porque callarla equivaldría a mentir: comparando la revolución rusa con sus congéneres, ella se caracteriza hasta ahora por la dulzura de sus procedimientos, casi angelicales frente a los de la gloriosa Revolución Francesa, cuyos beneficios disfrutamos sin recordar la mucha sangre que costó.

No pretendemos sugerir que la crisis maximalista se efectuó con pelucas empolvadas, como una tertulia de cortesanos; sería, indudablemente, exagerado. Pero, sí, sorprende que sus únicas víctimas, según los diarios rusos que ponen el grito en el cielo, hayan sido una familia de autócratas, diez o veinte obispos, cuatro docenas de jefes militares y varios cientos de burócratas, espías y cosacos, en cifras apenas apreciables en un imperio de tantos millones de habitantes. Son más víctimas, sin duda, que las de esa incruenta revolución estudiantil que acaba de triunfar en Córdoba; pero convengamos en que no es lo mismo desalojar a una docena de sabios solemnes que demoler una siniestra tiranía secular...

V.—WILSONISMO Y MAXIMALISMO

Las pocas noticias que tuvimos del movimiento maximalista nos indujeron a poner en cuarentena las tonterías alarmistas de los cablegramas. Y en la primera oportunidad que tuvimos de hablar en público—el 8 de Mayo de 1918—no vacilamos en decir que la revolución maximalista era una de las diversas formas que tomaría el programa democrático con que Wilson había ennoblecido la causa de los aliados.

Refiriéndonos a la lucha secular entre *ideales viejos e ideales nuevos*, llegamos a hablar de la guerra que señalaba «un momento crítico de la lucha entre un mundo moral que nace y un mundo moral que llega a su ocaso»...

«Considero un deber de lealtad—dijimos entonces—repetir que mis simpatías en la gran contienda no pueden estar por el kaiser que a toda hora habla en nombre del derecho divino e invoca para sus ejércitos la protección de Dios, como en la edad Media; mis simpatías acompañan a ese presidente yanqui que ha intervenido en la guerra en nombre de la democracia y del derecho,

no para extender en el mundo el dominio de su pueblo, sino para sembrar en todos los pueblos del mundo los ideales que han cimentado la felicidad del propio. Mis simpatías no pueden estar por el gobierno de Austria, símbolo consagrado de obscurantismo y de espíritu feudal; no pueden estar por el gobierno de Turquía, que por siglos y siglos ha sido la mancha negra de la civilización europea. Ni pueden estar, en fin, por el monarca ficticio que desde el Vaticano teje incesantemente su telaraña sutil al servicio de los emperadores por derecho divino, sin haber encontrado todavía la palabra de excomunión definitiva contra todos los que siembran en el mundo la consternación y el exterminio.

«Mis simpatías están con Francia, con Bélgica, con Italia, con Estados Unidos, porque esas naciones están más cerca de los ideales nuevos y más reñidas con los ideales viejos. Mis simpatías, en fin, están con la revolución rusa, con la de Kerensky, con la de Lenine, con la de Trosky; con ellos, a pesar de sus errores; con ellos, aunque sus consecuencias hayan sido por un momento favorables a la causa de los ideales viejos; y creo que la palabra más noble y más leal pronunciada desde el principio de la presente guerra, es la palabra de solidaridad con que el presidente Wilson saludó el triunfo de los revolucionarios rusos, viendo en sus actos una expresión inequívoca de los ideales que han sido la bandera de la humanidad en el siglo XIX y que esperan una realización creciente en el que vivimos». (1)

Creíamos, y lo dijimos, que ese no era el punto de vista de los que miraban la guerra como un escueto problema político o militar; dijimos que ellos no pensaban en vencer el pasado y favorecer el porvenir; dijimos que la otra guerra, la de principios, la de ideales, sería independiente del resultado a que se llegara en los campos de batalla; dijimos que en todas las naciones, en las vencidas antes, pero después también en las vencedoras, asistiríamos al florecimiento de nuevos ideales democráticos; dijimos que o los gobiernos concedían a los pueblos las libertades y franquicias que éstos habían pagado con su sangre, o los pueblos se decidirían a barrer los últimos rastros del imperialismo y del privilegio; creíamos, en fin, y también lo dijimos, que al terminar la guerra feudal de los gobiernos comenzaría la guerra civilizadora de los pueblos!

Pronunciamos estas palabras en los momentos en que parecía más formidable la capacidad ofensiva de los ejércitos alemanes; pero, ganaran o perdieran, lo que vendría después sería lo mismo en todas partes, «primero en las naciones vencidas, después también en las vencedoras».

Era lógico pensar así y los hechos parecen justificar esa opinión. Nos constaba que una de las grandes tareas de los revolucionarios rusos había sido provocar movimientos análogos en toda Europa; aunque los imperios centrales lo ocultaban, teniase noticia de agitaciones graves en Alemania, Austria, Polonia y Hungría; aunque lo callara el cable aliado, sabíase que hechos semejantes habían ocurrido en Francia, en Inglaterra y en

(1) «Ideales viejos e Ideales nuevos», publicados en la revista *Nosotros*, mayo de 1918, págs. 16 y siguientes.

Italia. Y no se ignoraba, en fin, que el movimiento florecía en países neutrales, como Holanda, Suecia y Dinamarca, y en que en Suiza había tenido lugar en las calles de Zurich una verdadera batalla de artillería, con centenares de muertos y heridos, entre el sorviet maximalista y las tropas federales...

No se trataba, pues, de meras hipótesis, sino de informaciones exactas en su conjunto, aunque no pudieran precisarse sus detalles.

Mientras tanto, del 5 al 10 de Julio de 1918, se reunía en Moscú el V congreso panruso de los soviets y daba a los pueblos emancipados un Estatuto Constitucional; toda persona culta que lo haya leído reconoce que él, con toda su acidez de fruto primerizo, abre un capítulo en la filosofía del derecho político; imprime caracteres nuevos al sistema republicano federal y pone directamente en manos del pueblo la soberanía del estado; nacionaliza los feudos territoriales y las grandes fuentes de la producción; suprime la división de la sociedad en clases y convierte en productoras a las ociosas; y fuera de eso, para sintetizar, consagra casi todas las reformas que desde hace medio siglo constituían la aspiración de los partidos radicales y socialistas.

Este régimen dura desde hace un año y la prensa rusa opositora no le hace críticas más graves que las usuales contra cualquiera de los gobiernos precedentes. En cuanto a la Constitución, debemos mirarla como un primer tanteo inseguro hacia el porvenir, experimento que no es lícito juzgar en conjunto sin tomar en cuenta las condiciones particulares del medio social a que está destinada.

VI. LA REVOLUCIÓN ALEMANA

Estaba en ese punto el proceso revolucionario ruso cuando se produjo el derrumbamiento de la autocracia alemana, convenciendo a su pueblo que a las relaciones entre el Kaiser y Dios eran una de tantas farsas con que los pícaros engañan a los tontos. La victoria de los aliados provocó en Alemania y en Austria la esperada revolución; hace tres semanas que la bandera roja flamea en los castillos imperiales y el poder ha pasado a manos de los partidos revolucionarios.

¿Qué eco han tenido esos acontecimientos en los demás países europeos? Guiándonos por una información parcial, la única que hasta hoy tenemos, es visible en el primer momento de la crisis los gobiernos aliados exageraron el carácter maximalista de los sucesos, mirándolos como una consagración de su victoria militar. Pero muy pronto las informaciones se tornaron tranquilizadoras y quieren dar la impresión de que el cambio de régimen se ha operado sin los caracteres explícitos de una verdadera revolución social.

Es verosímil que el pueblo alemán, más disciplinado que el ruso, haya sido capaz de ejecutar hasta ahora su revolución con cierto orden; pero no debemos excluir que los gobernantes vencidos pueden consentirla como una farsa necesaria para eludir el cumplimiento de algunas condiciones reclamadas por los vencedores. Nos inclina a desconfiar de los revolucionarios alemanes las ines-

peradas simpatías que manifiestan por el maximalismo algunos impúdicos germanófilos, que hasta hace un mes adoraban al Kaiser y hoy sonríen de felicidad bajo el gorro frigio...

No nos equivoquemos. La crisis revolucionaria alemana está en su primer período, como la rusa en tiempos de Kerensky; es creíble que pronto serán desalojados del poder los sospechosos y vendrán hombres que por sus principios probados constituyan una garantía de lealtad para propios y extraños. Cuando ello ocurra no es difícil que la agitación maximalista, definida ya en Suiza, Holanda, Suecia y Dinamarca, se pronuncie abiertamente en Francia, Italia, Bélgica, Polonia e Inglaterra, si es que ya no ha comenzado en los pueblos y la calla el cable que manejan los gobiernos.

Creo, firmemente, que la paz definitiva no será firmada por los actuales gobernantes; dentro de pocas semanas o de pocos meses, casi todos los gobiernos europeos habrán pasado a otras manos, libres para preparar una paz cimentada en aspiraciones distintas de las que mareaban a los mangoneadores de la guerra. Aquella paz de Estocolmo que fué obstaculizada por la vanidad de los gobiernos, será probablemente, impuesta al mundo por la cordura de los pueblos.

VII.—LAS ASPIRACIONES MAXIMALISTAS

Sin mucho don profético puede preverse que ahora vendrá lo que desde antes de la guerra se miraba como su consecuencia: una transformación profunda de las instituciones en todos los países europeos y en los que viven en relación con ellos. Eso, solamente eso, merece el nombre de Revolución Social - con mayúsculas—y no los patajeros desórdenes y violencias que la acompañarán.

El resultado final será un bien para la humanidad, como el de la precedente Revolución Francesa; pero muchos de sus episodios serán, sin duda, desagradables en el momento de ocurrir. Las revoluciones se parecen en esto a ciertas medicinas, al aceite de castor pongamos por caso; en el acto de tomarlo produce disgusto o náuseas, pero después obra bienes muy grandes sobre el organismo, depurándolo de sus residuos inútiles o nocivos.

El momento histórico actual es el de los que se producen una vez en cada siglo, determinando una actitud general favorable a toda iniciativa renovadora; *el maximalismo es la aspiración a realizar el máximo de reformas posibles dentro de cada sociedad, teniendo en cuenta sus condiciones particulares*. No puede concretarse en una fórmula única, siendo una actitud más bien que un programa. ¿No es legítimo pensar que las naciones civilizadas querrán ensayar las innovaciones discutidas desde hace medio siglo? ¿Muchas de ellas no se han ensayado ya en estos años de guerra, sin que nadie piense volver atrás? ¿Qué mejor oportunidad para efectuar tan generoso experimento? Lejos de inspirarnos el menor recelo, el maximalismo debe mirarse como un desarrollo integral del minimalismo democrático enunciado por Wilson.

Conocemos la objeción de los espíritus tímidos; hace varios meses que la escuchamos. Dicen que

el maximalismo se propone simplemente matar y saquear a todos los que tienen algo, en beneficio de los que no tienen nada, como ciertos conservadores españoles que todavía llaman a la república *la repartidora* y a sus partidarios *la canalla*, sin sospechar que recibirán sus beneficios mucho antes de lo que creen...

No creemos en la paradoja de afirmar que la revolución social a que asistimos tiene por objeto favorecer a los ricos contra los pobres... Creemos, en cambio, que las aspiraciones maximalistas serán muy distintas en cada país, tanto en sus métodos como en sus fines. Nos parece natural, por ejemplo, que se nacionalicen los inmensos latifundios de Rusia, pero creemos que ese problema no se planteará en Suiza o en Bélgica, donde la propiedad agraria está ya muy subdividida en manos de los mismos que la trabajan. Concebimos la nacionalización de las industrias que emplean millares de obreros, pero no la de pequeñas industrias individuales o domésticas. Nos explicamos la libertad de las iglesias dentro de los estados cuando por su organización ellas no constituyan un peligro social, pero creemos probable en otros casos la nacionalización de todas las iglesias y su contralor uniforme por el Estado. Encontramos posible que en pueblos muy civilizados los municipios sean la célula fundamental de federaciones libres, pero en villorios atrasados y rutinarios el cambio de régimen sólo podrá ser establecido bajo el legítimo influjo de los más adelantados y progresistas.

Esos ejemplos, harto fáciles de comprender, nos permiten fijar este concepto general: las aspiraciones maximalistas serán necesariamente distintas en cada país, en cada región, en cada municipio, adaptándose a su ambiente físico, a sus fuentes de producción, a su nivel de cultura y aún a la particular psicología de sus habitantes.

No habrá un maximalismo uniforme y universal, sino tantos programas maximalistas cuantos son los núcleos sociológicos que reciban el benéfico influjo de la presente revolución social.

VIII.—EXPANSIÓN EN AMÉRICA

¿Qué interés tienen estas reflexiones para los habitantes de América? Si aquí no ha habido guerra—se dirá—no hay razón para desear o temer que nos alcance la revolución social que es su consecuencia.

Quien tal dice ignora la historia, carece de conciencia histórica, olvida que todos los movimientos políticos y sociales europeos han repercutido en América, en proporción exacta de ese grado de europeización que suele llamarse civilización. Es indudable que los indios residentes entre los Andes y las fuentes del Amazonas, no sentirán los resultados de la guerra; probablemente ignoran que ha existido una guerra europea, en el supuesto improbable de que conozcan la existencia de Europa.

Pero en todos los países que han nacido de colonizaciones europeas, desde Alaska hasta el estrecho magallánico, lo que en Europa suceda tendrá un eco, tanto más grande cuanto mayor sea su nivel de civilización. Nuestro destino, ineludible, como decía Sarmiento, es «nivelarnos

con Europa»; y la experiencia del último siglo demuestra que allá no ha aparecido un invento mecánico, una ley política, una doctrina filosófica, sin que haya tenido aplicación o resonancia en este continente. Mientras en Europa se desenvuelve la actual revolución social ya iniciada, aquí participaremos de sus inquietudes primero y de sus beneficios después. Inquietudes mientras se subviertan las instituciones existentes para probar otras nuevas: beneficios cuando por simple selección natural se arraiguen las útiles y desaparezcan las nocivas. La experiencia social no pide consejo a los conservadores espantadizos ni presta oído a los optimistas ilusos; en cada lugar y tiempo se realiza todo lo necesario y fracasa todo lo imposible. ¿No sería absurdo cortar las alas, anticipadamente, a los idealistas que pidan lo más? ¿Si sólo consiguieran lo menos, no sería en bien de todos los que anhelan un aumento de Justicia en la humanidad?

Los resultados benéficos de esta gran crisis histórica dependerán en cada pueblo, de la intensidad con que se definan en su conciencia colectiva las aspiraciones maximalistas. Y esa conciencia sólo puede formarse en una parte de la sociedad, en los jóvenes, en los innovadores, en los oprimidos, pues son ellos la minoría pensante y actuante de toda sociedad, los únicos capaces de comprender y amar el porvenir. ¿Exagerarán sus ideales o sus aspiraciones? Seguramente; ¿no es indispensable que la exageren para compensar el peso muerto que representan los viejos, los rutinarios y los satisfechos?

IX.—¿CÓMO VENDRÁ?

Algunos curiosos desearán, sin duda, saber de qué manera se desenvolverá esta revolución social en que todos somos actores o testigos. La respuesta, naturalmente hipotética, obliga a precisar el término básico de la pregunta. Una revolución social es un largo proceso histórico compuesto de preparativos, resistencias, crisis, reacciones, después de las cuales se llega a un estado de equilibrio distinto del precedente.

La revolución a que asistimos ha comenzado hace muchos años; la guerra la ha hecho entrar en el período crítico; seguirán muchos impulsos y restauraciones; de todo ello, dentro de uno o veinte años, según los países, resultará un nuevo régimen democrático que oscilará entre los ideales minimalistas enunciados por Wilson y los ideales maximalistas formulados por los revolucionarios rusos.

Si los hombres fueran ilustrados y razonables, sería muy bonito que se pusieran de acuerdo para navegar juntos en favor de la corriente, con buena voluntad y corazón optimista, decididos a ir tan lejos como se pueda, en bien de todos. Esa hipótesis, con ser tan agradable, nos parece la más absurda.

No lo es tanto pensar que algunos gobiernos inteligentes, entre los muchos que se turnarán con frecuencia en cada país, podrán dar saludables golpes de timón y poner la proa hacia el puerto feliz de las aspiraciones legítimas, pensando más en construir el porvenir que en defender el pasado.

Donde eso no ocurra, la transformación se hará irregularmente, por conmociones, como producto de choques, con violencias inevitables y represiones crueles; los excesos de los revolucionarios y de los restauradores determinarán una resultante final, que realizará, aproximadamente, el máximo posible de las aspiraciones que tenga cada pueblo al comenzar la fase crítica de su ciclo revolucionario.

¿Qué hacer, pues, frente a las aspiraciones maximalistas? Depende. Los que tengan anhelo de más Justicia, para ellos o para sus hijos, pueden saludarlas con simpatía; los que no crean que puede beneficiarles, deben recibirlos sin miedo. Eso es lo esencial: ser optimistas y no temer lo inevitable. Cuando llegue, en la medida que deba llegar, sólo causará daños graves a los que pretendan torcer el curso de la historia y a los espantadizos; la rutina hará víctimas, porque es causa de miedo, y el miedo ha engendrado los mayores males de que tiene memoria la humanidad.

El desarrollo de esta revolución no incomodará a quienes la esperen como la cosa más natural, anticipándose a ella, preparándola, como expertos navegantes que ajustan las velas al ritmo del viento, recordando las palabras de Máximo Gorky: «Sólo son hombres los que se atreven a mirar de frente el Sol»...

Noviembre de 1918.

ACUARELA

Cae la noche, nieva, y el bosque está envuelto en blanco sudario.

Los viejos cipreses con sus ramas caídas semejan centinelas vencidos por el sueño.

Por doquiera reina paz aldeana y las luciérnagas que a veces parecen estrellitas sonámbulas han muerto de frío.

A lo lejos se pierden los acordes de un violín.

Es que en los salones de un viejo castillo, los moradores bailan, se divierten, esperando las doce de la noche para celebrar el nacimiento del Niño Dios.

A dentro, en una alcoba suntuosa aparece un árbol de navidad con sus frutos ustorios y sus juguetes magníficos.

Niños bien trajeados dejan oír los cristales de su risa.

Hay música loca, apetitosas viandas, y envases finísimos en que burbujea el vino.

Entre tanto a las puertas del castillo, un mendigo agoniza, como un pájaro, bajo la nieve.

ARGENTINA MARÍA FIGUEROA

Para LECTURAS.

OBRAS EN VENTA DE JOSÉ INGENIEROS

«La Revolución», un tomo en rústica.....	₡ 6.00
«La cultura filosófica en España», pasta	4.00
«Al margen de la ciencia», pasta.....	3.00
«La simulación de la lucha por la vida», pasta.....	3.00
«El hombre mediocre», pasta.....	5.00
«Italia», pasta.....	3.00

Página femenina



Mujeres

No esperéis hacer hermosa a la doncella si no procuráis su felicidad. El freno impuesto a una muchacha buena, la oposición que se haga a sus instintos de esfuerzo y de amor, quedarán escritos en sus facciones con caracteres indelebles, cuya dureza es más dolorosa porque arrebatada el brillo de sus ojos inocentes y el encanto de la frente ungida de virtud.

El encanto perfecto de un continente de mujer solamente puede consistir en la majestuosa paz que se fecunda en la memoria de los años útiles y felices, rebotante de dulces recuerdos, unida a la puerilidad más majestuosa todavía, llena de mudanzas y promesas; sincera a la vez y resplandeciente de la esperanza de recibir y otorgar los dones más preciosos. Mientras estas promesas no hayan muerto, no viene la vejez.

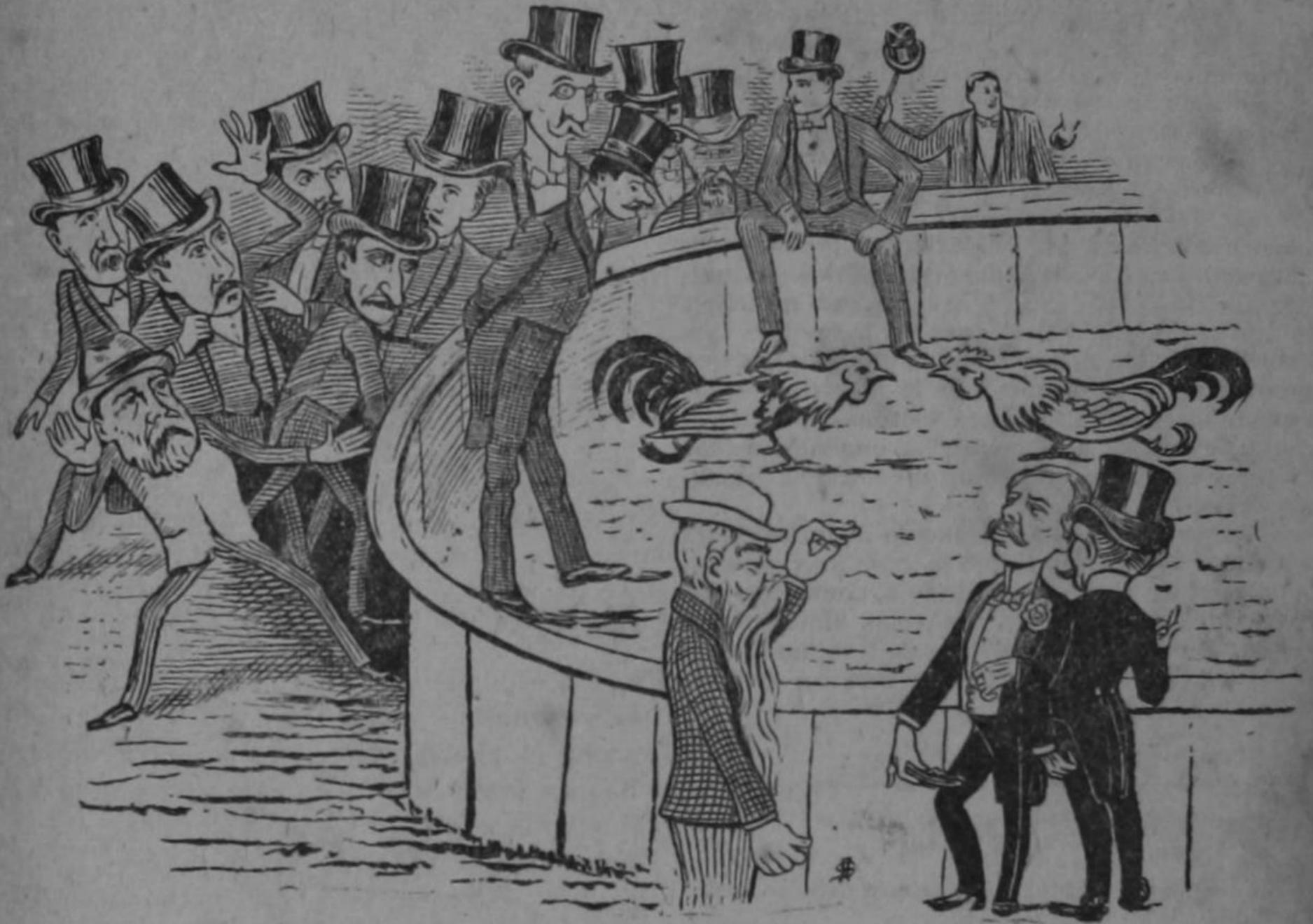
Así es que primeramente habéis de modelar su estructura física y luego cuando las energías que adquiriera lo permitan, nutrir y emplear su inteligencia con los conocimientos e ideas que fortifiquen su natural instinto de justicia y refine su natural sentimiento de amor.

JHON RUSKIN

ZAPATERIA y EBANISTERIA de ENRIQUE BRENES, 100 varas al Sur de «La Industria».

Lea los cuadernos de RENOVACIÓN

Domingos josefinos



DON ZENÓN: Cojo cinco, voy giro.

Guynemer

Muchachos costarricenses: Queréis saber quién era Guynemer? Voy a haceros un rápido relato de su historia sublime; no penséis que es un cuento de viejas y de duendes. Es la historia verdadera de un valiente niño francés, de una vida breve pero espléndida: vino de los cielos a la tierra para cumplir una noble misión y desapareció luego en el Infinito y gloriosamente.

Guynemer nació el 24 de enero de 1894 en París, ciudad regia del mundo y que es como un paraíso. Allí pasó sus horas de recreo corriendo con otros niños en el Jardín de las Tullerías y en el Bosque de Bologne. Cuántas veces sentado en aquellos diminutos carros arrastrados por máquinas igualmente diminutas, recorrió la distancia entre la entrada del Bosque y el Jardín de la Acclimatación! ¡Cuántas veces paseando por los grandes Boulevares pidió a su madre una bomba encarnada llena de gas que son el encanto de los

niños franceses! Cuántas veces, loco de entusiasmo, recorrió las grutas así como las profundidades y alturas de las Montañas Rusas de Luna Park! Así fué la aurora de su vida: llena de las más dulces emociones infantiles. Era delgado y de una delicadeza sutil, más grave y severo como un hombre y de una mirada firme y profunda. Su época de colegio, estuvo llena de triunfos, pues entonces reveló las mejores capacidades y una alma superior. Sus padres se llenaban de orgullo con los progresos de su hijo y acariciaban las más nobles esperanzas y aunque se daban cuenta de su delicadeza física, para salvarle le construían una fuerte voluntad moral: era que adivinaban su destino heroico y le preparaban para él. Una vez terminados sus estudios, comenzó a preparar sus exámenes de concurso para ingresar en la Escuela Politécnica, pero en esta época y por consejo de su Director, hubo de suspender sus estudios para descansar, pues sus condiciones de salud no eran satisfactorias.

En 1914 se encontraba en Biarritz cuando estalló la gran guerra, y la idea de Guynemer fué la de correr desde el primer momento a ponerse al servicio de su noble Francia, que aceptaba el enorme sacrificio de defender a la Humanidad. En el primer momento, el pobre joven no pudo ver realizados sus deseos, pues no se tenía confianza en él por su aspecto débil y casi de mujer. En varias ocasiones fué rechazada su proposición de engancharse en el ejército, mas esto no fué bastante para desalentarlo y él continuó insistiendo por medio de su padre que había hecho ya su carrera militar y gozaba de buenas simpatías entre sus compañeros de oficio. A fuerza de mucho empeñarse consiguió que se le aceptara como ayudante mecánico, y el 23 de Noviembre de 1914 vió definitivamente colmadas sus ilusiones. Al fin era soldado francés. Soldado de su Nación y de la Justicia! Pasó al campo de aviación de Pau en donde hubo de llevar una existencia dura, ajena a las comodidades innumerables de que había disfrutado en su casa, pero supo oponer a ello una admirable resistencia y un bello espíritu de conformidad. Su más firme preocupación era la de llegar a ser aviador y ya le inquietaba su situación de mero ayudante mecánico que hacía retardar un poco el cumplimiento de sus deseos: ser uno de los grandes pájaros de blancas y poderosas alas. Pero el 25 de enero de 1915 se inició como estudiante de piloto. En marzo, fue enviado al campo de aviación de d'Avor bajo la dirección del ayudante Deroza, a quien él consideró más tarde como a su verdadero maestro y el que le inició en la virtud del vuelo. En abril fué elevado a piloto y en mayo fue nombrado caporal. Después de haber permanecido un corto tiempo en Bourget en la reserva general de aviación, el 8 de junio le enviaron a la escuadrilla de Cigognes y es aquí donde principia su gran vida de aventuras inmortales. Poco a poco, «el chiquillo,» como le llamaban sus compañeros dió a conocer sus hermosas prendas para el oficio: una admirable sangre fría y un arrojo temerario y casi sin ejemplo. Algunos días después, recibió orden de conducir al capitán Colcomb, observador fotógrafo, sobre las líneas alemanas. Durante hora y media vuelan sobre las baterías enemigas en medio de un enjambre de disparos de los cañones alemanes. El piloto, indiferente a este juego pirotécnico, pero nada agradable. El

capitán, ya un poco nervioso, dijo a Guynemer «Descendamos: esto ha concluído.» Guynemer le suplica: «Mi capitán, os ruego que fotografiéis los disparos de los obuses que nos hacen.»

Estas misiones no satisfacían a Guynemer el intrépido, pues lo que él propiamente deseaba era una batalla allá arriba, bajo del cielo.

Todas las noches, hacia las dos, se levantaba e iba hacia el hangar y examinaba atentamente el cielo. Sus compañeros reían de aquel aire de observación y de seriedad en tanta juventud y se preguntaban: Qué espera ese niño? El esperaba una cosa y tenía confianza en que le llegaría.

En la mañana del 19 de julio, distingió en el cielo un punto que se movía. — «Guerder — dijo al mecánico — sube presto al aparato, tenemos un boche.» Inmediatamente se dirigieron en persecución del enemigo, pero este rehusó el combate. Guynemer se decide a regresar, cuando de pronto distingue un nuevo aparato enemigo que se dirige hacia las líneas francesas. Guynemer le da caza encima de Soisson a quince metros de distancia comienza el combate que dura diez minutos. Guerder, quien manejaba la ametralladora, recibe una bala en la mano y otra le pasa rozando el cráneo. El 115 cartucho francés hiere mortalmente al piloto alemán. El observador se endereza, levanta desesperadamente los brazos y el aparato enemigo cae incendiado.

Al descender, los soldados reciben a los aviadores con indescriptible entusiasmo. Al día siguiente, el Caporal Guynemer pasa a ser sargento, y al otro, con primera citación, recibe la medalla militar. Durante el verano de 1915 le fueron encargadas dos misiones de las más difíciles y peligrosas. Pero Guynemer, cada vez que había alguna cosa grande que hacer, se presentaba el primero. Sus Jefes le decían: Todavía eres tú, y el respondía: Aun soy yo. Y decía la frase con la energía de quien se conoce y sabe lo que vale.

La segunda misión que se le encargó fué aun más seria que la primera. Se le advirtió que el descenso era incierto, pero que prefiriera regresar antes de exponerse a un peligro irremediable. A pesar de todo él partió y hacía en aquel instante un tiempo borrascoso. Aun se pensó en detenerle y se

enviaron órdenes por teléfono, pero Guynemer había partido y su aparato era apenas una mancha gris entre las nubes. A pesar de las dificultades casi insuperables, el valiente muchacho sale vencedor de su empresa. Como lo difícil es descender, rápidamente elige un lugar para hacerlo. Es un camino de terraplen, de modo que para remontarse otra vez le es necesario hacer deslizar el aparato sobre el declive. Y después de esto sus batallas: es un pájaro de presa sediento de combates y de glorias. El no mira el número de sus enemigos, la potencia de éstos, el arrojo de ellos, las circunstancias imprevistas de toda acción. Solamente sabe una cosa, y es que debe regresar vencedor, siempre vencedor. El 11 de setiembre de 1917, en la mañana, recibe órdenes de hacer un reconocimiento. A las 9 y 35 minutos distingue un aparato enemigo y se dirige contra él precipitadamente. Entonces se vieron salir de entre las nubes varios aparatos alemanes que se disponían prestar auxilio a su compañero: Bozon Verduraz se da cuenta del peligro que corre Guynemer, su amigo, y se lanza en su auxilio; logra dispersar al enemigo, pero cuando después busca en el horizonte a Guynemer nada da señal de él. Guynemer había desaparecido, la crisálida había abandonado su envoltura y había penetrado en el Infinito.

Así terminó la vida de este niño; fue arrebatado como Elías aquella noble alma, tan abnegada y heroicamente puesta al servicio de su patria, esta juventud empleada con tanta dignidad.

Oh! Edmundo de Amicis, aun te faltaba este héroe en tu preciosa colección de niños. Guynemer es como el pequeñín vigía Lombardo. El niño de tu libro también fue una víctima distinguida de su amor a la patria y cayó acribillado por los mismos enemigos! no como un simple despojo humano sino como una rosa del cielo. Sólo que mientras al uno le envolvieron en la bandera de Italia y le cubrieron de flores, al otro, se dijera que sus honores se los hizo el cielo y el inmenso sol.

Guynemer, como nuestro Garrón y Laprade, pueden y deben ser vuestros ejemplos, oh! muchachos costarricenses! Ellos se han sacrificado jóvenes para enseñar a los otros que la vida en todo momento es digna de la gloria, acaso ellos gustarían de

vuestros homenajes y de vuestra memoria, pero desde lo desconocido en donde sus grandes almas se complacen en la contemplación de la patria dignificada, ellos desean mover vuestro corazón hacia la virtud: hacia el eterno amor de la patria, hacia el deber, hacia la justicia de la humanidad, ellos son vuestros hermanos. Hacedos vosotros dignos de los hechos que tan gallardamente realizaron para glorificación de la juventud de la tierra.

EDUARDO TOVAR

Para LECTURAS

LA TORTOLA

Joven aún entre las verdes ramas
de secas pajas fabricó su nido:
la vió la noche calentar sus huevos,
la vió la aurora acariciar sus hijos.
Batió sus alas y cruzó el espacio
buscó alimento en los lejanos riscos,
trajo de frutas la garganta llena,
y con arrullos despertó a sus hijos.
El cazador la contempló dichosa . .
¡y, sin embargo, disparó su tiro!
Ella, la pobre, en su angustiosa muerte
abrió las alas y cubrió a sus hijos.
Toda la noche la pasó gimiendo
su compañero en el laurel vecino:
cuando la aurora apareció en el cielo
bañó de perlas el hogar ya frío.

EPIFANIO MEJIA
Colombiano

ATLAS

Crece la tempestad. Plácido arrullo
es para mi alma el rebramar del trueno:
aumenta mi altivez, crece mi orgullo,
y en medio del fragor cruzo sereno.
Logrará el que batalle honrosa palma
y el que se rinde bárbaro anatema:
como el acero toledano, el alma
más firme sale cuanto más se quema.
Pongamos a la frente férreo casco
y al duro pecho resistente cota;
tengamos la firmeza del peñasco
que reta al mar que con furor lo azota.
El incienso del mundo, incienso vano,
emponzoña el lugar donde se eleva:
cual los blancos vapores del pantano
pureza finge y podredumbre lleva.
La social gloria que la turba abyecta
por arrancarle un beso se consume,
es la cual la sombra que la flor proyecta,
tiene la forma, pero no el perfume.

MAXIMO SOTO HALL
Guatemalteco

CUENTO SEMANAL

El nido del águila.

(Leyenda danesa)

Cayendo a plomo sobre un pequeño pueblo, alzabase en la azulada atmósfera abrupto peñasco, tan alto y desnudo, que ningún pie humano pudo alcanzar su cúspide, y donde una familia de águilas había construido su nido. Sobre este nido Mr. Bjornstjerne Bjorson ha escrito una historia; pero como la he oído contar algo diferente, a mi vez la traslado al papel.

Escuchad:

Sobre la cima de este peñasco---repito---una familia de águilas había construido su nido, y desde lejanos tiempos, tantos como pueda recordar la memoria de los hombres, las águilas habían sido el terror de la comarca.

Tan pronto caían sobre las cabras y ovejas que tranquilamente ramoneaban la hierba de lejanos prados, como picoteaban los ojos de los pastores que con sus palos intentaban defender sus rebaños. Sí; a veces hasta se apoderaban de los niños mientras jugueteaban en la plaza del pueblo; levantábanlos suspendidos en sus garras más alto que la cima del peñasco, para, desde allí, lanzarlos y destrozarlos en su caída.

Los audaces jóvenes del país soñaban siempre con el noble propósito de escalar el peñasco para arrojar del nido los rapaces y volver la tranquilidad al pueblo. Desde la infancia ejercitábanse en encaramarse por las paredes del peñasco y a esto se debía que no se encontrarán por los alrededores otros hombres tan audaces y atrevidos como ellos. Era rarísimo quien pasara de los veinte años sin que hubiese tentado el peligroso escalón del nido del águila, pues nadie los hubiera considerado hombres, ni ellos se habrían atrevido a cortejar de noche una muchacha sin probar su valentía contra el invencible enemigo.

Y, sin embargo, ninguno de ellos logró poner su mano en el nefasto nido. Algunos llegaban hasta el primer saliente del peñasco; pero una vez en él, se apoderaba el vértigo al contemplar, bajo sus pies, la aguda flecha del campanario del pueblo irguiéndose en el azul como el hierro de una lanza. Otros llegaron hasta la segunda aspereza, casi a la mitad del camino; pero al querer traspasarla, las capas pizarrosas se desmenuzaban bajo sus pies, y con celeridad vertiginosa resbalaban a lo largo de la abrupta roca, rechazados, rotos sus huesos y hendido el cráneo. Uno solo alcanzó un día la tercera anfractuosidad; pero una vez en ella, cayó de improviso de espaldas, como repelido por invisible mano. Cual pájaro herido atravesó el aire desgarrándolo con ronco grito, rebotó de roca en roca, y rodó, en fin, despedazado en medio del pueblo.

Por esta época, un nuevo párroco llegó a la comarca, cuando se enteró de la loca lucha emprendida por los habitantes contra las águilas, comenzó desde el púlpito a fulminar sus rayos contra aquel incensato juego de vida o muerte.

—Es tentar a Dios—exclamó—el cual, en su

sabiduría, ha puesto límites al poder del hombre; límites que nadie puede traspasar sin ser castigado.—Y señalando el nido, añadió que Dios mismo lo había emplazado tan alto como señal evidente de que hay cosas que desafían todos los esfuerzos humanos.—¡Pues saludable es que siempre haya alguna—decía—que el pueblo jamás pueda alcanzar!

Entre los ancianos del lugar, el sermón del cura cayó en terreno abonado, pues no había casa que no contara con un hijo estropeado, ni familia que no llorase la pérdida del consuelo y apoyo a su vejez. Parecía como si la abrupta cima les atrajese con irresistible pujanza; y no obstante, corría ya de boca en boca la noticia de que al siguiente domingo, un joven de diez y ocho años, hijo único de una pobre viuda, intentaría el arriesgado escalón.

En la grande plaza de la iglesia, a la hora fijada, los habitantes del pueblo, reunidos, hablaban bajo, contemplando a través de las veraniegas nieblas, las paredes de la roca en que el joven había llegado al primer saliente. Este ni siquiera se detuvo; quitóse el sombrero, y lanzando con todas las fuerzas de sus pulmones, un grito de esperanza, saludó a su madre, que, desgredada, y sollozando, arrodillada al pie del peñasco, tendía sus brazos... Al alcanzar la segunda aspereza, sentóse el joven, y mientras se enjugaba el sudor, midió con ojo certero la distancia que le separaba del final del camino.

Todas las miradas se fijaron en él, cuando un instante después se le vió estrechar el cinturón, y, con la lentitud de un gato, avanzar de nuevo ayudándose de las manos, puesto que el peñasco, desgastado por las heladas del invierno, volviase cada vez más perpendicular. A cada tentativa de avance resbalaba, y los viejos bajaban la cabeza, mirando con ojos de compasión a la madre desvanecida en medio de un corro de mujeres.

--Esto acabará mal--murmuraban acercándose unos a otros. --¡Es demasiado joven! --¡Y demasiado atrevido!

En una pequeña elevación del terreno, una joven de rubia cabellera, aislada de todos, con su corpiño encarnado, contemplaba la escena cruzada sus dos manos a la espalda. Varias mujeres del pueblo, al pasar cerca, la miraban con torva, ceñuda faz, al saber que era la novia del audaz joven y precisamente la que había pedido aquella prueba de su valentía y de su cariño. Indiferente a la ansiedad general y a la indignación que la rodeaba seguía con la vista, sonriente, a su prometido, suspendido entre el cielo y la tierra; y en su linda cara, tersa y acarminada, leíase la certeza de que sería su novio el que lograra alcanzar lo que otros no pudieron obtener.

De pronto, un grito partió de la asamblea. Subiendo rápidamente en zig-zag, el joven acababa de alcanzar la tercera y última saliente. Pero sus fuerzas parecían agotadas. A pesar de que no semejaba más grande que una mosca, pudo distinguirse agarrado aun a la roca.

El que poseía mejor vista de los del lugar, un hombre rodeado de un grupo ansioso, dijo sacudiendo tristemente la cabeza:

—No volverá vivo. Está más blanco que la cal

y tiene las manos ensangrentadas.

Silencio general se impuso. El joven erguíase de nuevo, y el hombre citado vióle como se estrechaba aun más el cinturón, examinando las paredes rócotas que ante él tenía, perpendiculares entonces hasta llegar al nido. Viósele buscar a tientas apoyo para sus manos y pies. . .

Un estremecimiento sacudió dolorosamente a todos: ¡el joven resbalaba! . . .

Gruesas piedras destacáronse del peñasco rodando ruidosas a lo largo de las rocas. . .

—Todo acabó para él—pensaron algunos; otros en su emoción, dijéronlo en alta voz.

Pero vivamente, el atrevido cogióse con sus dos manos a una hendidura de la roca y se retuvo agazapado hasta que sus pies encontraron nuevo apoyo. Y lentamente, con precaución, avanzó. . .

Minutos parecidos a siglos trascurrieron, durante los cuales los espectadores reunidos mirábanse unos a otros espantados, pues la sombra proyectada por la cima ocultó a sus ojos asombrados el audaz joven. ¡Tal vez había caído!

De improviso estalló un clamoreo general. Viéronle sobre la cima de la roca, destacándose en el claro azul del cielo.

En aquel momento, las águilas, muy lentamente, atravesaban los aires. . .; pero el joven, con un rápido movimiento, cogió las ramas del nido, y nido y huevos cayeron precipitados de lo alto de la roca en las profundidades peñascosas. Las águilas, aterrorizadas, interrumpieron su vuelo; después, las dos, arrojando agudos chillidos, y con rápido y ruidoso batir de alas, volaron de nuevo desapareciendo a lo lejos. . .

Y en la pradera, los gritos de contento hendían la atmósfera de tal modo como jamás desde tiempos inmemoriales se habían oído. Solamente el párroco se retiró silencioso y cabizbajo.

«Sólo él no podía comprender aquello. . .»

.....
¡Y es que no hay nada en el mundo, por alto que sea, que la voluntad tenaz y firme de un pueblo no pueda alcanzar un día!

HENRIK PONTOPPIDAN

PORTADA

Dar mi ensueño a la vida, como si diera al viento mi clamor, y a la nube mi encomienda, y al mar el sigiloso encanto de mi recogimiento. . .
ésa la suerte ha sido de mi peregrinar.

Mi corazón ingenuo y espiritual, sediento de amor, persigue un hondo cauce donde abreviar, y el oro de mis ansias finge un deslumbramiento de cada fugitivo temblor crepuscular.

Transfigurar la arcilla, querer eternamente sebar en el camino los sueños de la mente y difundir en lluvia de estrellas mi dolor.

Esa, de mi sendero, la amarga suerte ha sido; soñar en mi desierta derrota hacia el olvido, dar vida a la quimera que llevo en mi interior.

FEDERICO URBACH

Cubano

Altas Letras

La otra vida

Apelo a cualquiera que haya mirado el rostro muerto de un sér querido, con esa ansiedad extraña que sustituye a la esperanza mezclada de desesperación; apelo a todos vosotros que habéis pasado aquella hora fúnebre, la última de la alegría, la primera del luto: ¿No es cierto que se siente que hay allí alguno todavía?

¿Que todo no ha concluido?

¿Que hay aún algo posible?

Se siente alrededor de aquella cabeza el estremecimiento de las alas que acaban de desplegarse. Una palpitación confusa e inaudita flota en el aire, alrededor de aquel corazón que no late ya. Aquella boca entreabierta parece llamar a lo que acaba de marcharse, y se diría que deja caer palabras oscuras en el mundo invisible.

Este estupor no es el contacto de la nada, es la sacudida que produce el choque de esta vida con la otra. Soy una alma, y siento perfectamente en mí mismo que lo que yo devolveré a la tumba no seré yo. Lo que es yo irá a otra parte.

Tierra, ¿no eres mi abismo!

VÍCTOR HUGO

El genio

El genio es una facultad de amar que, como todo verdadero amor, tiende enérgicamente a la fecundidad y a la creación de la vida. El genio debe prenderse todo y de todos para comprenderlo todo. En la ciencia misma, si se halla verdad «pensando en ella siempre», sólo se piensa constantemente en ella porque se la quiere. «Mi éxito como científico, dice Darwin, sea cualquiera el grado a que se haya elevado, ha sido determinado, en lo que puedo juzgar, por cualidades y condiciones mentales complejas y diversas. Entre éstas, las más importantes han sido: el amor hacia la ciencia, una paciencia ilimitada para reflexionar acerca de un asunto cualquiera, ingeniosidad para reunir los hechos y para observarlos, una mediana cantidad de inventiva y de sentido común, con la moderada

capacidad que poseo, es en realidad sorprendente que haya podido influir hasta tal grado sobre la opinión de algunos sabios acerca de algunos puntos importantes.» A estas diversas cualidades hay que añadir una de que no habla Darwin, y que mencionan sus biógrafos: la facultad del entusiasmo, que le hacía amar todo lo que observaba, amar la planta, amar el insecto desde la forma de sus patas hasta la de sus alas, ampliar así los pequeños destellos o el ser ínfimo por medio de una admiración dispuesta siempre a esparcirse. El «amor hacia la ciencia», la que presume se resolvía así en un gusto apasionado por los objetos de la ciencia, en el amor hacia los seres vivientes, en la simpatía universal.

GUYAU

Libertador

Ser o no ser, jamás fué para él, como para el trágico, problema pavoroso: no le intimida la muerte ni la desea; la vida ni le seduce ni le pesa, y en la alta serenidad de su mente las mira con igual indiferencia. El oro no tiene para él tentaciones, nunca lo preocupó. La gloria no le atrae, ni le deslumbra; él es superior a ella.

Ama la libertad: toda la libertad, la suya y la ajena; no concibe unos derechos y unos deberes, sino la plenitud del derecho y la plenitud del deber.

En donde él comparece y los encuentra cercenados, protesta, evangeliza, inflama la multitud con el verbo de su apostolado, la arrastra, arma a los desposeídos, y al reflejar de su espada fulgurante, más temible después de cada revés, lleva sus legiones por entre lagos de sangre, por sobre ruinas y hecatombes, a la victoria sin nombre del derecho sobre la fuerza.

Como el dios de las leyendas orientales, crea de la nada, hace la luz, fulmina, habla de entre la zarza ardiente, cruza en un carro de fuego deslumbrador por entre las gentes asombradas.

Cuando asienta el pie en las nubes de la cumbre, impone a los pueblos redimidos la libertad intolerante, sin compromisos ni remiendos, la que arrasa el templo y levanta la escuela; la que silencia los embaucadores; la sublime atea que le reconoce y le respeta a la vida todo lo que es de ella; lo que es

del cerebro, la razón; lo que es del corazón, el amor; lo que es del vientre, el hambre. La que tala la maraña primitiva, riega el suelo con la sangre de los rezagados rebeldes, y desde el zenit, sol sin ocaso, calienta al amor de sus rayos los venideros gérmenes, y hace brotar de la calcinada tierra las razas nuevas.

CÉSAR ZUMETA

El buen sentido

Sancho, después de todo, es demasiado digno para personificar lo que se quiere entender por buen sentido. Hay todavía en el fondo de su naturaleza un resto de fe en el milagro, en la misión de su dueño y maestro, que le contagia de fiebre poética y le hace merecedor de acompañar al bravo Hidalgo a través del mundo en busca de lo maravilloso ¡El buen sentido! ¡Si esta es precisamente la antigua plaga de nuestras sociedades, enemigas de lo excepcional y nuevo, sofocadoras de toda rebelión en nombre del dogma consagrado! ¡El buen sentido, el sentido común, la condenación de las racionalidades desconocidas, en nombre de las razones petrificadas! La victoria de las multitudes sobre el individuo, de ayer sobre mañana, de la letra sobre el espíritu, de la realidad sobre la idealidad y la eternidad, la deificación de lo mediocre, todo lo que un glorioso cenáculo romántico, apellidado filisteísmo! No, no. Padecemos un empacho de buen sentido. Es mal sentido lo que urge para nuestra reespiritualización. No debemos aspirar al sentido común, sino, muy al contrario, el sentido personal, al sentido excepcional, el que individualiza, personifica, diversifica y distingue.

GABRIEL ALOMAR

 LE CONVIENE a usted empastar sus libros en el Taller de Encuadernación de los señores FALCÓ & BORRASÈ, pues los precios son económicos y el trabajo elegante y bien acabado.

Dirección: 7.^a Avenida, Este 42, San José.

 Lea Ud. **RENOVACION**

Lenguaje divino y humano

Es tan diferente el lenguaje de Dios del nuestro, que en donde entendemos castigo su sabiduría eterna razona premio. ¿Cuál otro mayor que elegir a uno para que padezca por su nombre? si éste sólo es el camino de merecer, ¿quién lo negará que lo es de medrar? Doctrina es suya en el discípulo querido y en su hermano. Pídenle en su reino las dos sillas, la precedencia en el descanso de su gloria; y dáles la amargura de su cáliz: al uno el cuchillo adelantado a los demás apóstoles; al otro, el veneno en el vaso, el fuego en la tina, el destierro de Pathmos. Esto fué decirles que el favor que le habian de pedir y el premio que les había de dar eran ocasiones de padecer por El. Dice que a Pablo enseña cuanto conviene que padezca por El: doctrina tan remontada a nuestro sentir, que si Dios no enseña al hombre cuánto importa que padezca por El no sólo no le alcanza la fragilidad humana, sino que la huye.

QUEVEDO

Los hombres fuertes

¡Vivan los espiritus fuertes, los hombres valerosos, los hombres que sirven a la verdad, a la justicia, y a la belleza!

Nosotros no los conocemos porque son soberbios y no aspiran a ser premiados; nosotros no vemos con qué alegría dan todas las llamas de su corazón; irradian sobre la vida ardientes rayos y dan luz a los ciegos. Si es necesario que todos los hombres reconozcan con horror cuán infausta y horrible es su vida!

¡Viva el hombre que sabe ser señor de sus deseos!

Todo el mundo vive en su corazón; todos los dolores, todos los sufrimientos de los hombres se representan en su alma. El mal, la mentira, la crueldad, son sus enemigos. El, ardiente y generoso, consagra todas sus horas a la lucha, su vida está repleta de alegrías sublimes, de nobles convicciones, de yerros orgullosos...

El sacrificio de sí mismo: esta es la más bella soberbia sobre la tierra.

¡Viva el hombre que sabe sacrificarse a sí mismo!

No hay más que dos formas de vida: podrirse o quemarse. Los viles, los egoístas escogerán la primera: los valientes, los generosos, la segunda.

Los que sientan el amor de lo bello, sabrán dónde buscar el esplendor de la grandeza.

Hueras y desoladas son las horas de la vida que el péndulo señala.

¡Arriba, pues! Llenémosla de nobles acciones, sacrifiquémonos... y haremos su transformación en horas magníficas, llenas de altaneras grandezas, de ardiente orgullo.

¡Viva el señor de sus deseos que sabe sacrificarse a sí mismo!

MÁXIMO GORKI

Obras de H. BALZAC, a ₡ 2.50 el tomo empastado

La casa del gato que pelotea.

La paz del hogar.

El contrato de matrimonio.

Modesto Miñón : Beatriz : Petrilla.

La misa del ateo : Ursula Mirouet.

Eugenia Grandet.

La musa del departamento.

Las rivalidades.

Ilusiones perdidas (2 tomos).

Esplendores y miserias de las libertinas.

La última encarnación de Vautrin.

Historia de los trece : El padre Goriot.

Cesar Birotteau : La casa Nucingen.

La prima Bel : El primo Pons.

Un asunto tenebroso.

El diputado de Arcis.

Reverso de la Historia contemporánea.

Los chuanes : El cura de aldea.

Los aldeanos : Lapiel de zapa.

La investigación de lo absoluto.

El hijo maldito : Los Maranas.

Catalina de Médicis : Luis Lambert.

Disgustillos de la vida conyugal.

Juana la Pálida.

En la ZAPATERIA y EBANISTERIA de ENRIQUE BRENES se consigue buen calzado y muebles conforme a los últimos estilos

La vida contemporánea es una sala inmensa de enfermos, que se retuercen víctimas de toda clase de dolencias.

MAX NORDAU

Ponche Inglés

El único premiado con MEDALLA DE ORO, el único que no se asienta, el único que no se tiñe, el único que no se espesa a fuerza de maicena.

Crespina Oriental

¿La ha usado usted alguna vez?

Si no la conoce solicítela en cualquier botica de importancia y úsela, pues además de suavizar, fortalecer y hermostrar el cabello, evita que se vuelva cano.

Si usted acostumbra peinarse con la *Crespina Oriental*, puede estar seguro de que su cabello permanecerá siempre negro y asedado.

Teatro Alajuela-Heredia

EMPRESA LEZAMA HERMANOS

Constantes estrenos :- En cada función una novedad :- Las mejores películas recorren este circuito.

Gran Fábrica de Calzado

de SAUMA E HIJOS

Departamento de Materiales de Zapatería

CALZADO A LA MEDIDA

Gran STOCK de tacones y suelas O'SULIVANS

Calle Central, frente a Macaya : Teléfono No. 408 : Apartado No. 134
SAN JOSE, COSTA RICA

La mejor surtida: La más barata

Librería **TORMO** Papelería

Apartado 439 AVENIDA CENTRAL Teléfono 664
Frente al Banco Mercantil

BODEGA DE LA MARINA ABARROTES, LICORES Y GRANO EN GENERAL :: VENTAS AL POR MAYOR (Antiguo local Bresciani)

EDUARDO CASTRO SABORIO

TELEFONO 593

SAN JOSE

APARTADO 979

Ebanistería Central de Juan Rafael Herradora.—Muebles de todo estilo : Especialidad en

los encargos : Dirección, Junto a la Sociedad Unión Española : San José.

— **EL HOGAR** —

COMPAÑÍA DE SEGURO SOBRE LA VIDA

OFICINA PRINCIPAL: SAN JOSÉ, COSTA RICA

Emite pólizas cuyas cuotas están al alcance de todas las clases sociales; desde doscientos hasta tres mil colones, las que se obtienen con pago de cuotas mensuales de dos hasta treinta colones. A ese sistema de ahorros de tanta aceptación, ha agregado los planes de Pólizas: «Ordinarias de Vida»; de «Vida a Pagos Limitados» y «Dotales», de 10, 15 y 20 años, pudiéndose hacer el pago de las primas trimestral, semestral o anualmente, siendo éstas más reducidas que las que cobran otras Compañías.

Nadie que entienda la importancia del seguro, como una gran previsión para el futuro, deja de tomar una póliza en EL HOGAR, Compañía que ha logrado abrirse ancho campo por la seriedad en el cumplimiento de sus obligaciones y por la honorabilidad de sus Directores.

Sin que haya una ley expresa que lo exija, EL HOGAR ha hecho un depósito de 100.000 colones, el cual es intocable y sólo sirve para garantizar a los asegurados. Todos los pagos por siniestros se hacen de los fondos que la Compañía tiene en mano para tal fin.

Suscríbase a la revista 'Eos'

Cerveza Traube

NO SE SABE CON CERTEZA
QUE DEBE INMORTAL RENOMBRE
SI ES LA **CERVEZA** AL NOMBRE
O EL NOMBRE A LA **CERVEZA**.

Nueva Botica de San José

Depósito constante de productos químicos y farmacéuticos : Medicinas de patente : Escrupulosidad en el despacho de recetas.

Acaba de recibir CARBONATO DE AMONIACO para los panaderos, y CEBADA PERLADA, (artículo que hacía mucho no había en el país).

—◆—
AVENIDA CENTRAL : MARIANO JIMENEZ : SAN JOSÉ, C. R.

Ercole Canossa e Hijo

CARNICERÍA.—Carne de res y de ternero de primera calidad, fresca todos los días.
SALCHICHONERÍA.—Siempre hay en venta el indispensable salchichón y la famosa mortadela que por ser de excelente gusto es la preferida del público. Nada importa que del extranjero no nos manden estos artículos, pues esta casa los fabrica si no de mejor, de igual clase que los del exterior.

Hay también excelentísimos salchichones conservados : Teléfono 132 : Apartado 828

Abarrotes

Abarrotes

Sauma & Castro

Frente al lado Norte del Mercado

Teléfono 756

Apartado 523

Teatro Trébol

Empresa Manolo Rodó

Los más atrayentes espectáculos de la capital

La Geisha

Cantina de lujo, la más concurrida de la capital : Servicio inmejorable

Gerardo Rovira

CONTRATISTA : CONSTRUCTOR

Se hace cargo de toda clase de trabajos de edificios :- Dirección: Calle del Hospital, frente a Las Pilas :- Apartado de Correos número 638 :- San José, Costa Rica.

Traslado

Encargue sus trabajos de marcos, talla y ebanistería en la Fábrica de ADOLFO SAENZ G. Artículos de Fantasía. Dirección: 100 varas al Norte de la Librería Lines.

TABACALERA TROPICAL

Fábrica de Picaduras, Cigarrillos y Tabacos finos.

Los puros que elaboramos no tienen igual en el país.

San José, C. R. :- Apartado N° 219

Empresa URBINI y PAGÉS

Teatro Variedades

Preferido por la sociedad elegante

==== Teléfono No. 135 ====

Siempre ¡Grandiosos Estrenos!

FUNCIONES

todos los Martes, Jueves, Sábados y Domingos

Nuestro lema es:

ofrecer al público espectáculos
buenos, morales y económicos
con comodidades y estricto orden en todo.

*La taquilla está abierta los días de función de 8 a 11 a. m.
y de 12 m. en adelante.*

APOLINARES

Es la mejor agua de mesa, estomacal, perfectamente esterilizada.
Preferida por las personas de gusto exquisito, por tener mayor grado
de saturación que sus similares.

Exíjala en todos los establecimientos, o pídala a **LA NAVARRA.**

Apartado 697 :- SAN JOSE, Costa Rica :- Teléfono 478

LEA el próximo número del semanario ilustrado LECTURAS



Hotel Washington

First Class Hotel

San José, Costa Rica

COLOSSIUM

Este es el nombre del famoso betún que surte toda la República, por ser el mejor y más barato, no tiene rival. Si usted no me conoce búsqieme en cualquier establecimiento : 50 vahas al Oeste del Parque Central : COLOSSIUM, Negro, Amarillo y Colorado.

LIBRERÍA FALCO & BORRASE

A UN COLON EL TOMO

La bella dormía en el bosque..., François de Nion.
El señor de Halleborg, A. de Hedenstjerna.
Ernestina, Prudencio Bertrana.
Boda oficial, por R. H. Savega.
¿Culpable?, W. Le Queux.
El lunar, Alfredo de Musset.
Por la vida, J. Pous y Pagés.
El reflujo, por Stevenson y Osbourne.
Almas en pena, Bjornstjerne Björnson.
Erótica, B. Morales San Martín.
Relato de un Nihilista, Anton Techekov.
Mergy el hugonote, Próspero Merimée.
Historias de locos, Miguel Sawa.
Ansias de vida, Luis Q. Huertos.
Hipólita en la montaña, Mauricio Heweltt.
El hombre de mundo, Ventura de la Vega.
El recluta, Erkmann-Chatrian.
abían Airón, J. Pérez Bojart.

Jerusalén en Dalecarlia, Selma Lagerlöff.
El espada montes, Franck Harris.
Juventud de príncipe, W. Meyer Förster.
Filosofía zoológica, Juan Lamarck.
Cómo haremos la revolución, E. Pataud y E. Pouget, 2 t.
El Socialismo y la Religión, F. Engels.
Los Roquevillard, H. Bordeaux pasta.
Las rocas blancas, Eduardo Rod.
La Isla del Tesoro, por R. L. Stevenson.
Su Majestad, Henri Lavedan.
Un marido ideal, por Oscar Wilde.
Nuestras hermanas, Henry Lavedan.
Fausto, por Ivan Turguenef.
El silencio, Eduardo Rod.
Rey en la tumba, Anthony Hope.

A ₡ 2:50 EL TOMO

Varias historias, Machado de Assis, p.
Preludios de la Lucha, por F. Pi y Arsuaga, p.
El niño y el adolescente, M. Petit, pasta.
Las aventuras de Nono, Juan Grave, p.
El origen de la vida, J. M. Pargame, p.
Correspondencia escolar, pasta.
Remo, por A. Margarit, pasta, ilustrada.
Un español prisionero de los alemanes, por Valentín Torras.
Más fuerte que la voluntad, J. Poveda.
Don Quijote en la guerra, Elías Cerdá.
Pícaros y donosos, por Marciano Zurita.
El secreto de Cervantes, varios escritores.
Enfermedades de la nutrición y de los riñones, por el profesor Enrique Reale, pasta, por

**CAPSULAS
DE
QUININA
PELLETIER**

Las Cápsulas
de Quinina de Pelletier
son soberanas contra
las *Fiebres*, las *Jaquocas*,
las *Nouralgias*, la *Influenza*,
los *Resfriados* y la *Grippe*.

EXIGIR EL NOMBRE:

PELLETIER

En todas

Farmacias

PARFUM CAMIA



V. RIGAUD · PARIS

En todas las buenas Perfumerias.

DESCONFIARSE
DE LAS FALSIFICACIONES E IMITACIONES

Exigir la

Firma: 

**SANTAL
MIDY**

Inofensivo y de una Pureza absoluta
**CURACION
RADICAL
Y RÁPIDA**
(Sin Copaiba — ni Inyecciones)
de los Flujos Recientes ó Persistentes

Cada  lleva el
cápsula de este Modelo nombre: MIDY

PARIS, 8, Rue Vivienne y en todas las Farmacias.

EL JARABE FENICADO de VIAL
combate los microbios ó gérmenes de las
enfermedades del pecho, es de eficacia se-
gura en las *Toses*, *Resfriados*, *Catarros*,
Bronquitis, *Grippe*, *Ronquera*, *Influenza*.

En todas las farmacias

**VINO Y
JARABE**
DE
DUSART
al Lactofosfato de Cal



El JARABE DE
DUSART se prescribe
á las nodrizas durante
la lactancia, á los niños
para fortalecerlos y de-
sarrollarlos, así como
EL VINO DE DUSART
se receta en la Anémia,
colores pálidos de las
jóvenes, y a las madres
durante el embarazo.

PARIS, 8, rue Vivienne
Y EN TODAS LAS FARMACIAS

Compañía Industrial

EL LABERINTO

La más importante y poderosa del país

Fabricación de **Tejas** de cemento, **Jabón** de varias clases y **Tejidos** de algodón - Superiores en calidad y más baratos que los que se importan del exterior

APARTADO 105 - SAN JOSE, COSTA RICA - TELÉFONO 254

Felipe J. Alvarado y Co.

Lu3 = Teléfono = Fuerza

Agencias y Comisiones

COLEGIO MONTERO

Con internado

Se enseña Inglés en todos los grados : Kindergarten, Educación Primaria y Secundaria de acuerdo con los programas oficiales : Clases nocturnas de Inglés y de Contabilidad : Clases de Música (piano, violín, etc.) : Pida prospectos : TELÉFONO 1178.